

CANELOBRE

60

REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT / INVIERNO 2012 / 23 Euros



TABARCA

Utopía y realidad

Los secretos de las piedras: El proceso de intervenciones en la iglesia de Nueva Tabarca

ANDRÉS MARTÍNEZ MEDINA

CANELOBRE

Dirección

Queru Blanco Casanova

Subdirección

Pilar Tébar Martínez

Consejo de Revistas

Carmen Alemany Blay

Miguel Ángel Auladell Pérez

José Luis V. Ferris

Santiago Linares Albert

Víctor López Arenas

Ricardo Matas Pita

Rafael Poveda Bernabé

Diseño

Grupo Camaleón Creativos S.L.

Número monográfico de *CANELOBRE*

Tabarca. Utopía y realidad

Coordinador

José Manuel Pérez Burgos

Agradecimientos

Emilio Alhambra, Arjones, Juan Manuel Bernabeu Santamaría, Jerónimo Buades Blasco, Pilar Calderón Fernández, Lucía Canet Pericás, Rafaela Casanova, Amadeo Castelló, Carmen Castelló, Guillermo Cortés Vicedo, Xavier Crespo, Pablo Cuesta, Ana Mari Chacopino, Juan Chacopino, Elena Dospital, M^a Ángeles Fernández de Tirso y Aguirre, Therese Fournier, Tereana García Ruso, Martine y Jean François Garry, Carmela González, José Ángel Hidalgo Martínez, Laura Hueso, Luis H. Ivars, Joaquín Juan Penalva, Nacho Lahoz, Alfonso Lario, Santiago Linares Albert, Felio Lozano Quijada, José Carlos Martínez Robles, Andoni Miren Ansotegui, José Luis Navarro, Jezabel Indira Pérez, José M. Pérez Burgos, Alicia Potes, Rafael Poveda Bernabé, Encarni Rabadán, Domingo Rodes, Antonio Ruso, Gloria Ruso, María Ruso, Yolanda Sánchez Mateo, Mariano Sánchez Soler, Inmaculada Sanchís Iniesta, Mercé Santonja Hernández, Guillermo Seguí Marco, Familia Signes, Maya Stalder, José Ten, Inma Trulls, Joaquín Valero, Juan van der Hofstádt, José Manuel Vidal Ortuño, Joaquín Vizúete Albaladejo, Archivo Diputación Provincial de Alicante, Archivo Municipal de Alicante, Biblioteca Gabriel Miró, Fílmoteca Española, Video Mercury Films, S.A.

La revista *CANELOBRE* agradece especialmente la colaboración de los tabarquinos cuya aportación gráfica y testimonial ha sido fundamental para enriquecer esta publicación.



CANELOBRE es una publicación del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Organismo Autónomo de la Diputación de Alicante.

Número 60

Invierno 2012

23 Euros

Depósito Legal: A-227-1984

ISSN 0213-0467

Imprime: Quinta Impresión, S.L.



Fachada de la iglesia. Foto: Elena Dospital

Los secretos de las piedras: El proceso de intervenciones en la iglesia de Nueva Tabarca

“Deixa que parlen les pedres”
M. Bevià, 1999

El imaginario de la iglesia de la Isla de Nueva Tabarca (1769-1996)

La isla de Nueva Tabarca siempre ha estado ahí, frente al cabo de Santa Pola. Los puntos de la costa desde los que se avista –salvo desde las posiciones elevadas de la sierra– ofrecen perfiles paralelos al mar de isla ‘plana’; en todas estas siluetas sobresale el perfil de la iglesia que era la pieza de mayor altura definida en el proyecto ilustrado que creaba un poblado fortificado y ordenaba todo el territorio para su autosuficiencia (**Fig. 01**). Y esta visión, mediada por la geografía, casi permanece inalterada: la isla y sus arquitecturas han sido una capa delgada paralela al horizonte. Sin embargo, esta panorámica cambió

con el turismo y, desde finales de los 60’, la isla amplió su imaginario al ser visitada en masa en los meses de verano. El lejano estrato adquirió volumen, relieve y color, y el elemento que más destacaba, por su dimensión, era el templo, que sería reproducido en cientos de tarjetas postales para el recuerdo. La iglesia de san Pedro y san Pablo comenzó a divulgarse a partir de 1964, fecha en la que el poblado se declaró ‘conjunto histórico-artístico’, pasando de ser un inmueble sólo de acceso a los lugareños a ser patrimonio de todos; la escala de su visión aumentó por la mayor proximidad física de las personas a la obra. La estampa que se repetiría durante tres décadas (1964-96), y que se fijaría en la memoria colectiva, fue la de un prisma pétreo coronado con una cubierta de teja sobre la que se levantaba la torre blanca que todavía se reproduce en los *mass-media*.



Fig. 01. Plano de ordenación y explotación de la isla de Nueva Tabarca, 1770



Fig. 02a. Vista aérea del poblado fortificado (postal de época, ca. 1999)



Fig. 02b. Vista de la fachada principal de la iglesia (postal época, ca. 1995)

Esta imagen de volumen rotundo, macizo y erosionado, con una única torre de extrañas proporciones sobre la plaza del mediodía, es la que se recogía en las tarjetas y es la que se prendía en la retina de locales y visitantes (**Figs. 02a/b**). La silueta casi plana de la isla en la lejanía daba paso a un perfil más elaborado de cerca (por efecto *zoom*), que ganaba en tamaño y variedad geométrica, que se despiezaba en sus sillares y que diferenciaba la nave de la casa parroquial anexa. Se ampliaba así el imaginario colectivo de Nueva Tabarca sumando la arquitectura del templo –con las evidencias del paso del tiempo sobre sus fábricas– a la de la propia isla. Y es en este estado en el que se recibió el templo a finales del s. XX.

El cierre de la iglesia y los primeros proyectos de restauración (1996-2003)

En 1996 se desprendió un trozo de la cornisa del templo que pesaba más de 150kg y se encontraba a más de 15m de altura. Este hecho constataba una realidad: que la iglesia estaba sufriendo un largo y lento proceso de deterioro que amenazaba la seguridad de sus usuarios. El templo se cerró al culto, se valló su perímetro y se iniciaron los trabajos preparatorios para su restauración. La pieza venida abajo era la ‘punta de un iceberg’ porque los dos laterales de la cubierta –este y oeste– estaban hundidos y la lluvia se colaba al interior. En la cornisa de remate –de 86,00m de longitud– solo restaban contados sillares con sus molduras y el tramo de doble curvatura de la misma –en el frente principal, a 18,00m de cota– se sostenía de milagro. La erosión afectaba a toda la piedra (habiéndose perdido los perfiles de las portadas) de las cuatro fachadas (incluida la torre campanario) que presentaban preocupantes grietas verticales afectando a la estabilidad de las fábricas.

En 1996 se elaboró un primer informe técnico que evaluaba el alcance de los daños descritos y verificaba la resistencia de los elementos estructurales principales (cimientos, muros, contrafuertes y bóvedas) y se dibujó un primer levantamiento del estado actual de la iglesia que se fue actualizando, ya que se desconocían los planos originales. La toma de datos (a partir de un levantamiento previo de 1987) se realizó desde los interiores de la nave, el trasdós de cubierta y los espacios de la torre, con sus limitaciones: no se pudo acceder a las diferentes partes de los sótanos, de las fachadas o de las cubiertas. A partir de aquí se dibujaron dos proyectos sucesivos (1998 y 2002) que fueron ampliando sus fines al interior. Ambos documentos resolvían tres cuestiones básicas: 1) frenar el paso del agua, 2) recuperar los perfiles de la cornisa y 3) garantizar la estabilidad estructural. Analicemos los objetivos.

Primero: detener el agua de lluvia exigía rehacer los faldones triangulares de la cubierta y reparar el tablero de ladrillos macizos y tejas curvas. Bajo los



Fig. 03. Vista del interior de la cámara bajo cubierta (ca. 1998)

cuatro tableros se extendía el funcional espacio del trasdós de la bóveda (**Fig. 03**), diáfano de levante a poniente, con acceso sólo desde la escalera de caracol de la torre sur, quedando a la vista la sucesión de los cinco grandes cuchillos de madera, situados sobre los arcos fajones y equipados con prótesis de hierro forjado. Segundo: recuperar la cornisa moldurada suponía desmontar parte de los sillares de coronación para sustituirlos por nuevos ejecutados *in situ*, para lo cual se proyectó un zuncho perimetral de coronación (de hormigón armado con acero inoxidable). Y tercero: la estabilidad de la estructura exigía la continuidad de este elemento horizontal de arriostramiento por lo que la torre habría de desmontarse a fin de garantizar el trabajo conjunto, repartiendo fuerzas y esfuerzos. Las tres actuaciones eran complementarias: la nueva cubierta exigía un nuevo apoyo estructural y esta correa serviría de cimentación en las alturas para la torre sur y la nueva torre norte. Todo ello (cubierta y cornisa) dentro de parámetros propios de una restauración ‘en estilo’ que no quería diferenciarse en ‘formas’ de lo existente, aunque sí lo hacía en ‘materia’ al contrastar la pulcra geométrica y el color con los desgastados sillares.

Mientras las dos primeras acciones requerían de pericia técnica, la tercera suponía un mayor reto porque planteaba –junto al desmontaje y reconstrucción de la torre sur–, la recuperación de la segunda torre, tal y como se había previsto en el proyecto ilustrado en el que la nave se remataba en su cabecera con dos torres simétricas de tres cuerpos de altura



Fig. 04. Perspectiva del poblado con la iglesia en el plano de Méndez de Ras, 1775

que nunca se llegaron a ejecutar (**Fig 04**). La pervivencia de este criterio académico (de simetría), la presencia de la torre sur (de planta rectangular) y las pruebas de que la segunda torre (la norte) había sido desmochada en algún momento impreciso del pasado, dieron fuerza a la hipótesis de la construcción de dos nuevas torres. Estas serían de planta rectangular y dos cuerpos de altura (a semejanza de la existente), en las que se primaría la función de mirador sobre la de campanario. La ejecución se planteaba desde el criterio de diferenciar lo nuevo respecto de lo existente, atendiendo a la contemporaneidad, y pensando en la reversibilidad.

Un lustro de obras y hallazgos bajo las piedras y junto a los hierros (2003-2008)

Los siete años que estuvo la iglesia cerrada al público y sin uso (1996-2003) no le hicieron ningún favor: la lluvia siguió penetrando, la erosión avanzando y las palomas la convirtieron en su hogar esparciendo sus restos orgánicos; todo ello aceleró la ruina del inmueble histórico. Las obras comenzaron en abril de 2003: a la limpieza del entorno le siguió el montaje del andamio que perimetró la iglesia (permitiendo el desescombro de los interiores) y se inició el desmontaje de la torre y el arranque de materiales sobre la cornisa. Las fábricas y sus secretos, por fin, quedaban al alcance de manos y los trabajos iban a revelar no pocas sorpresas que cambiarían las hipótesis de partida y sugerirían nuevas propuestas de intervención. Los descubrimientos más notables realizados en la parte del templo, y sobre los cua-

les —a lo sumo— sólo se tenían indicios, se pueden agrupar en cuatro temas: 1º) la recogida de aguas en cornisa, 2º) la estructura de las cerchas y sus prótesis de hierro, 3º) el desaparecido mortero de las fachadas y 4º) la presencia de criptas en el suelo. Capítulo a parte lo constituye la existencia de una segunda torre al norte. El orden con que se exponen estos temas a continuación casi coincide con el orden cronológico de los descubrimientos, salvo la aparición de la torre norte, cuyo arranque se podía ver bajo la cubierta, y que dejamos para el final.

La recogida de aguas en cubierta y su almacenamiento

La existencia de un canalón para las aguas de lluvia perimetrando la cubierta en su borde, construido con ladrillos huecos, así como la conducción de éstos mediante diversos tubos hasta su conexión con las viejas bajantes de piezas cerámicas (que llevaban el agua pluvial hasta el aljibe de la plaza), revelaban la importancia del agua potable para la isla y los problemas de su consecución y almacenamiento. Esta condición urbana del agua ya había sido tenida en cuenta en el momento de redactar el planeamiento del poblado como se recoge en la leyenda del plano de 1775, donde los elementos consignados con el nº 47 eran las “Siete cisternas ya hechas de especial Mampostería con sus Bodegas, sus conductos Subterráneos p^a recoger las aguas llovedizas de los terrados en las cuales cabrían de sesenta a setenta mil Cántaros de agua con sus brocales y Pilar de piedra labrada”. Uno de estos aljibes se encuentra frente a la iglesia a donde se llevaba el agua recogida en las cubiertas de la casa parroquial aunque no se-

pamos bien cómo se recogían las del templo. Puede que este canalón se ejecutase a principios del s. XX, cuando la población fue la máxima y el agua sería más preciada aún.

Respecto de este tema, la intervención se limitó a retirar tanto las ruinas del canalón como el escombros de relleno sobre el vuelo de la cornisa hasta más adentro del plomo de la fachada. Sobre esta superficie se armó y hormigonó el zuncho de refuerzo y atado (limpiando y protegiendo las armaduras de hierro forjado que emergían desde dentro de los muros), terminándose por forrar con un aplacado de piedra obtenido por corte en láminas de algunos sillares desmontados de la torre. La cornisa se recuperó mediante un encofrado *in situ* con una plantilla que reproducía la moldura. Su ejecución, incluyendo la delicada doble curvatura de poniente, dotó de estabilidad al conjunto y aportó una imagen de rotundidad al reconstruir el perfil de remate del templo que se había perdido. Ahora se pueden diferenciar a simple vista las piezas que son originales de la moldura corrida que es un recocado sobre la erosionada cornisa (Figs. 05a/b/c). Lo nuevo y lo viejo conviven, pero la vuelta atrás es muy difícil.

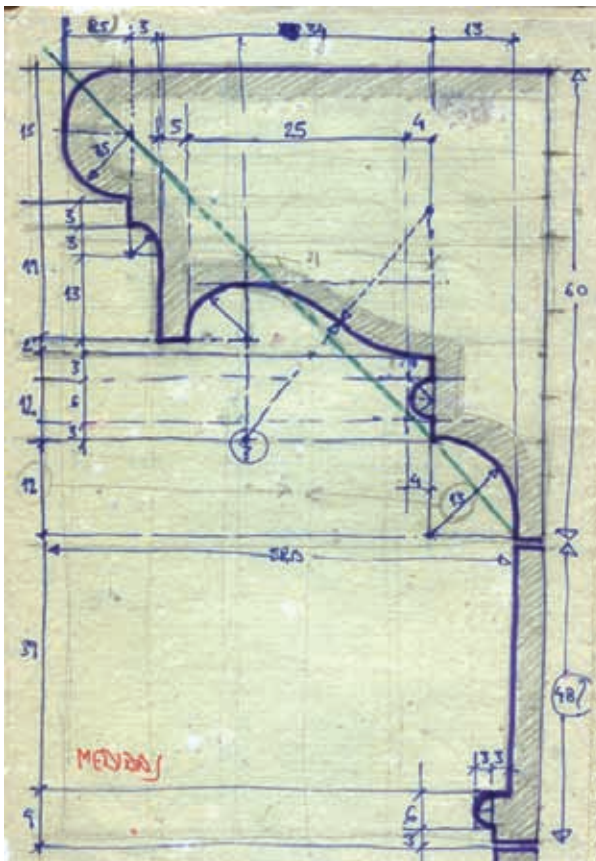


Fig. 05a. Croquis de las molduras de las piezas de cornisa (ca. 1998)



Fig. 05b. Estado del canalón y la cornisa antes de iniciar las obras (ca. 1998)



Fig 05c. Estado de la cornisa reconstruida del tímpano (ca. 2005)

La singularidad de las cerchas y las prótesis de hierro forjado

Estas iglesias, con una sola nave y capillas laterales entre contrafuertes, suelen solucionarse con cubiertas a dos aguas sin ningún espacio intermedio entre la bóveda de cañón y los planos inclinados de tejas. Sin embargo, este templo –con cuatro pendientes– deja un gran vacío entre el trasdós de la bóveda de ladrillo y el intradós de los tableros cerámicos que se sustentan por un conjunto de cerchas que descansan sobre el muro perimetral (**Fig. 06**). Las cerchas –de 8,10m de luz y 2,70m de altura– definen una gran cámara de ventilación para la propia cubierta que, por su escasez en estas latitudes, se nos presenta como una innovación arquitectónica, si bien no deja de ser un recurso constructivo con el que se resuelven demandas específicas de estos inmuebles históricos: evacuación de aguas, aireación frente a humedades y dilataciones, labor de trabazón y atado en cumbre. Las cerchas reciben un estudiado conjunto de vigas traveseras que sostienen un entramado continuo de viguetas de madera (distanciadas a la medida del ladrillo macizo) que definen los cuatro faldones.

El elemento más singular de esta estructura son las propias cerchas, las cuales presentan dos peculiaridades que la convierten en una obra única en su género y en su tiempo en estas tierras. La primera es que, en dos de las cinco, el cordón inferior está constituido por una viga cilíndrica que no es más que un mástil reciclado. La segunda es que no se trata de un diseño cualquiera, a pesar de su aparente sencillez, ya que el pendolón (que no apoya en el cordón inferior) y los extremos triangulares (embebidos en parte en la fábrica de cierre) se refuerzan por prótesis metálicas y se prolongan con cuatro tirantes en cada cercha que estiran la viga inferior y arriostran los muros. A su vez, entre el refuerzo metálico del apoyo de la cercha y el tirante inclinado asociado, se incrusta una barra de hierro que, empotrada en la fábrica de sillares y mampostería, cose ambas prótesis de hierro formando un triángulo. Todo este conjunto genera una segunda estructura de refuerzo –ahora de hierro forjado– que evita que los muros de cubierta se abran, comportándose la cercha como si fuese un tensor (**Fig. 07**).

Tantos conocimientos, y tan sofisticados, apuntan a que no se trata de un detalle confiado al buen hacer del maestro encargado de las obras, ya que denotan un entendimiento del funcionamiento de las estructuras trianguladas (donde algunas pueden ser barras traccionadas metálicas) que, por estos años, se están estudiando en la *École Royale Polytechnique* de Pa-



Fig. 06. Vista del interior de la cámara bajo cubierta (ca. 1998)

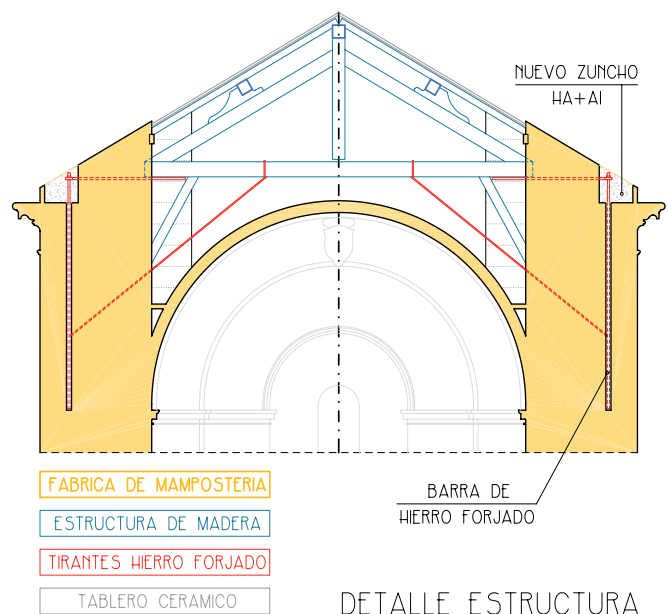


Fig. 07. Esquema de funcionamiento de las cerchas de cubierta: madera y hierro

rís, por lo que quedaría pendiente de comprobar la hipótesis de que estas cerchas fueron dibujadas desde los gabinetes técnicos de la corte de Carlos III bastante en contacto con sus homólogos franceses. Máxime cuando este esqueleto de hierro forjado no sólo se dispone en las cerchas, sino que también se amplía e introduce como un entramado de barras y tirantes en el interior de los muros de fábrica (a eje de los mismos), en los puntos que soportan los mayores tensiones como las esquinas de las torres o los resaltes de la fachada principal para atirantarla hacia el cuerpo principal. Han sido precisamente estas barras de hierro, empotradas y ocultas por doquier, aunque siguiendo su propia lógica de distribución, las que indujeron, con su oxidación y expansión (fenómeno que multiplica por tres el volumen del hierro, sin detenerse), el desplazamiento y empuje de sillares de muros y piezas de cornisa hacia el exterior provocando los desprendimientos, las grietas y las roturas, dando la impresión de que la iglesia se podía venir abajo.

En este tema, la intervención se limitó a tareas de restauración a origen quitando el óxido a las prótesis, sustituyendo las viguetas cedidas, limpiando las vigas de madera y reconstruyendo los faldones a levante y poniente hundidos por la acción de los agentes atmosféricos, además de desmontar todo el tablero y volverlo a montar en su mismo lugar sustituyendo el material de agarre y completando los ladrillos macizos y las tejas curvas, ambos cerámicos, por otros nuevos similares (debe anotarse que en la unión de los faldones norte y este se han encontrado tejas de cerámicas “El Sol”, fechables en los años 30 y 40 del pasado siglo). Las demás armaduras de hierro embebidas en las fábricas fueron descubiertas allí donde se encontraban, suprimiendo cuantas se pudieron, y aquéllas que habían de permanecer en su lugar han sido limpiadas y protegidas para evitar su ensanchamiento. Estas tareas han dotado de estanqueidad a la cubierta y de seguridad estructural a los elementos de cubrición. Se trata de los trabajos más necesarios que no han alterado la visión exterior de la propia iglesia, como lo demuestra el ‘cosido’ del tímpano que se estaba descomponiendo con el riesgo de vuelco ante un golpe de viento y que se ha anclado con ménsulas y muros de hormigón en su trasdós (Figs. 08a/b/c). Como prescribía C. Boito: reforzar sin alterar ni modificar.



Fig. 08. Trasdós del tímpano antes, durante y tras la intervención (ca. 2004-05)

El mortero blanco y el pigmento ocre desaparecidos de las fachadas

La imagen que asociamos a la iglesia es la de una construcción de piedra vista que presenta los sillares y algunas partes rejuntadas con mortero gris. Las aportaciones de cemento son muy recientes (de 1961 según inscripciones sobre el mismo). Sin embargo, el material pétreo es el original y procede del islote La Cantera (emplazado a poniente de la isla) que, como su nombre indica, ha sido el lugar que ha provisto de la piedra para la construcción de las murallas y del poblado (según consta en el nº 53 en la leyenda del plano de 1775). Ahora bien: esta imagen poco tiene que ver con la original de cuando se concluyó el templo ni la que perduró hasta 1944, año en que se funden las nuevas campanas y se amplía la torre sur.

En las tres vistas del templo recogidas en el plano original de 1775 no se distinguen materiales. Tampoco en el grabado de la iglesia de 1876, que muestra la fachada sur con grietas y un cierto despiece, se informa de los materiales. Sin embargo, es en una fotografía con gran detalle de la misma fachada (**Fig.**

09), de hacia 1940, donde se observa cómo el lienzo está recubierto por una capa de mortero blanco que se está desprendiendo por paños, descubriendo las fábricas de sillares y mampuestos de debajo. Este mortero blanco estaba constituido por una mezcla de yeso y cal de la propia isla que se preparaba en los hornos activos en 1775 (nº 51 y nº 52 del plano). El resquebrajamiento y la caída del mortero debieron iniciarse nada más concluirse las obras y no debió detenerse ya nunca. Seguramente, entre 1944 y 1961, se arrancaron los restos del mortero histórico dejando la piedra vista y se rellenaron con cemento las juntas entre las piezas trazando una malla trabada. Todavía en 1996 se localizaron partes del mortero original en los falsos huecos de la fachada norte. Así pues, la imagen actual homogénea de arenisca dorada, que prende de la memoria colectiva, poco tiene que ver con la primigenia de color blanco.

El mortero histórico se aplicó por dos razones. Primera: cuestión de estilo y moda, ya que entonces se valoraba la nitidez de las fachadas en las que solo se empleaba la piedra vista en los elementos de portadas y molduras; éstas destacaban sobre el fondo del

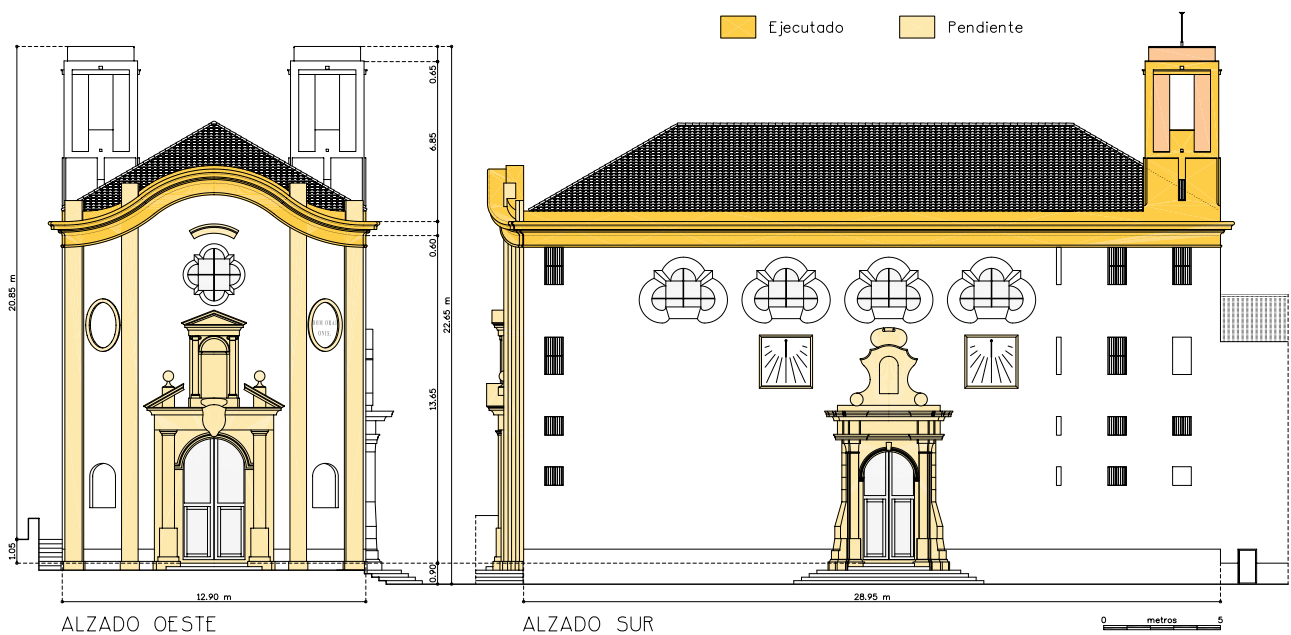


Fig. 10a. Alzados oeste y sur del proyecto pendiente de ejecución (2008-12)

que sobresalían por color y volumen. Segunda: por economía y seguridad; si toda la piedra fuese vista se habría requerido de más mano de obra para ajustar con precisión su corte y, al recubrirla con capas de mortero, se protegía frente a las inclemencias; sobre todo en una piedra arenisca que, procedente de un mismo lugar, presenta una doble constitución: partes muy duras con fósiles y partes muy blandas de arena que hace que la piedra se disgregue sola. Por esta razón, los tabarquinos sustituyeron el viejo mortero –que expulsaba la propia piedra hacia el vacío– por los rellenos de cemento y arena gris –de dureza extraordinaria– que protegían las piedras de la erosión y el empuje del óxido de las armaduras que alojaban en su interior. El problema del deterioro exterior del templo arranca desde su propia conclusión, por la naturaleza de la piedra empleada y por el hierro introducido en su interior. Los elementos de piedra labrada y vista (portadas, cornisa y torres), además, se recubrían con un tinte natural en tono ocre que unificaba el color y los resaltaba. Restos de esta pintura, de color albero, se ven todavía en el intradós del arco de la portada sur.

En esta cuestión, las tareas de restauración se han centrado en localizar en los cuatro lienzos de las fachadas, sillar a sillar, aquéllos en que su naturaleza les hace disgregarse por contacto con la atmósfera para completarlos con un hormigón coloreado por arena amarilla –anclados con una malla de acero inoxidable a los viejos sillares–, rehaciendo las juntas de encuentro con piedrecitas volcánicas que se encuentran al este de la isla –que son oscuras–, reproduciendo el sistema tradicional con que se trababan sillares y mampuestos. Si la intervención en los elementos de la estructura era necesaria, la de recuperar la masa de los sillares y fijarla no lo era menos. De este modo se ha logrado ralentizar mucho el continuo desprendimiento de fragmentos, si bien, a costa de perpetuar una imagen lejana de la primigenia, pero próxima a la publicada en las postales de las últimas décadas; ahora se muestra el proceso real de construcción a falta de la capa final de enlucido blanco. Sin embargo, los proyectos pendientes de ejecución recuperan el color y se plantean otro tanto con el mortero (Fig. 10a/b).

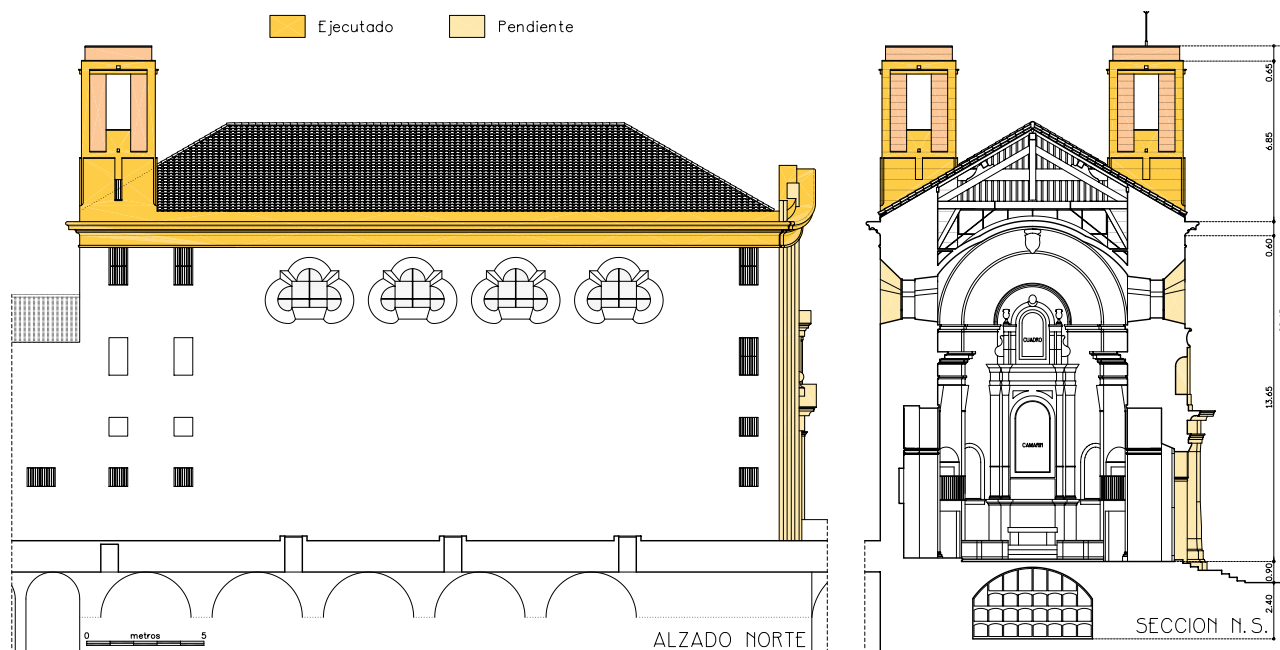


Fig. 10b. Alzado norte y sección N-S del proyecto pendiente de ejecución (2008-12)

La presencia de criptas bajo el suelo de la nave

Era una cuestión que se intuía –y se conocía por transmisión oral–, pero que no se podía ver porque las reformas de 1944, que incluyeron un nuevo suelo en la nave, habían ocultado tanto el pavimento original de losas de piedra como los accesos a las criptas. Al inicio de los trabajos, en 1996, se localizó la escalera que conducía a la cripta de enterramientos bajo la planta cuadrada del altar mayor. Este descubrimiento sirvió, además de para descartar hipótesis de los males del deterioro en la cimentación (habría que buscar en otra parte), para confirmar un supuesto: que la iglesia era, a su vez, lugar de encuentro para los vivos y de descanso para los muertos. Esta es una vieja tradición cristiana: vida y muerte en el mismo espacio, el de las iglesias, bajo la atenta mirada de Dios.

No se siguió indagando en el subsuelo hasta que las obras lo requirieron como labores previas a trabajar

en el interior. Entre 2005 y 2006 se descubrieron dos nuevas escaleras a sendas criptas en los vanos primero y segundo de la nave. Estas criptas tenían planta rectangular –ajustadas al espacio entre pilas-tras– y bóvedas rebajadas dispuestas perpendicularmente respecto del eje del espacio sacro (**Fig. 11**). Si existe alguna más bajo los tramos no excavados es una pregunta cuya respuesta esperará a próximas campañas. Se confirmaba que el templo fue, desde un primer momento (seguro desde 1793), iglesia sobre cota cero y cementerio bajo el suelo, aligerando con los vacíos de las criptas la losa pétrea de la cimentación, destinando una a los personajes ilustres (bajo el altar) y las otras para los vecinos (bajo la nave). Así debió ser hasta que en 1862 se construyó el cementerio en el punto más alejado de la isla al que se podía llegar andando hacia levante (antes se había enterrado también en el istmo de la isla, bajo el terreno que ocuparía después el antiguo almacén de la almadraba, actual edificio de servicios y Museo Nueva Tabarca). La muerte se desterraba



Fig. 09. Vista en detalle de la fachada sur de la iglesia hacia 1940



Fig. 11. Fotografía del interior de una de las criptas menores (ca. 2006)

—por imperativo legal— del lugar de los vivos y se emplazaba en el *finisterre* transitable, ocultándola. La separación de los poderes —Iglesia y Estado— que acontecía desde finales del s. XVIII —respaldada por los avances de la triunfante ciencia que pretendía resolver, entre otros peligros, el de la propagación

de epidemias y enfermedades—, hizo que la lógica sanitaria se impusiera y alejara, de las ciudades de los vivos, las nuevas ciudades para los muertos. En el futuro, iglesias y cementerios estarían separados por una higiénica distancia.

Aquí la restauración se propone recuperar y sanear las criptas y sus accesos, no para hacerlas visitables, sino para que no se deterioren más, haciendo compatible en el pavimento que cubre las escaleras la misión permanente de ser pisado con la ocasional de ser levantado. Se aprovecha para proyectar la sustitución de las baldosas existentes por un nuevo suelo de mármol (crema marfil con piezas negras) que rememore el original de losas areniscas y se vincule con el mármol oscuro del suelo de las capillas. También se dejarán a la vista algunas lajas originales junto al arranque de las basas de las pilastras a través de vidrios en el suelo. El plano de planta del proyecto pendiente de adjudicación da buena cuenta de todo ello (Fig. 12).

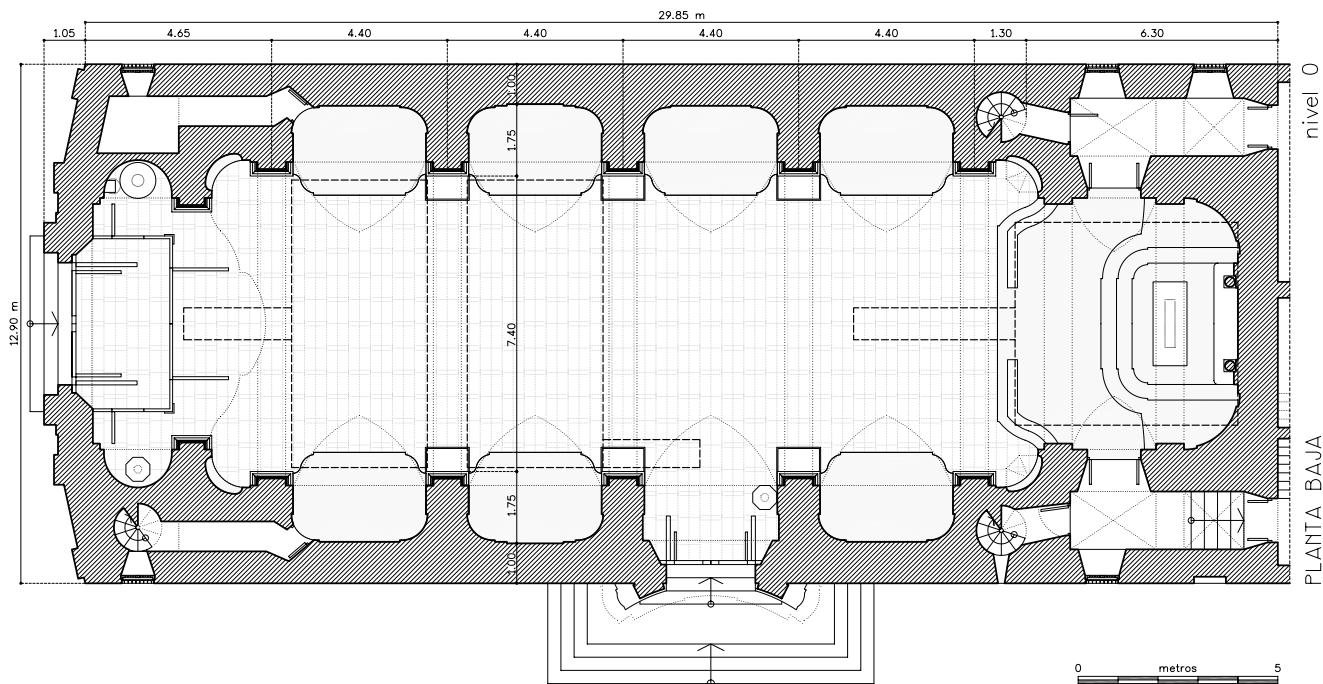


Fig. 12. Planta de la nave del templo del proyecto pendiente de ejecución (2008-12)

El misterio encerrado en la torre sur

Dentro del cuerpo integrado en la iglesia que sostiene la torre sur se custodia un pequeño tesoro sobre sus paredes interiores: hay un gran número de grafitis de navíos de época. De entre ellos el más sobresaliente, por tamaño y factura, es el dibujo a lápiz de un velero de tres mástiles y chimenea datado en 1888. Pero la aventura más interesante fue la que aconteció más arriba, dentro de la torre-campanario sur, enfoscada de cemento y pintada de blanco que, en 1996, presentaba una altura sobre cornisa de 7,05m encima de una planta de 3,30x6,30m. Se trata de la torre que ha perfilado el imaginario de Nueva Tabarca en el último medio siglo.

La primera toma de datos reveló la posible existencia de una segunda torre del lado norte, de idénticas dimensiones en planta a la sur, ya que su cuerpo de arranque se encontraba en la cámara de la cubierta y parecía haber sido truncado por la prolongación de los faldones norte y este. Con la mirada puesta en la visita futura de un público interesado en llegar hasta estas alturas para descubrir el espacio

bajo cubierta y las vistas de la isla desde las torres, se planteó la reconstrucción de dos torres-mirador (1998), habida cuenta que la torre sur existente no guardaba ninguna relación aparente con el proyecto original. Desmontar la torre sur se hacía necesario bajo cualquier hipótesis porque había que dar continuidad física a la estructura que zuncharía los muros de la iglesia en su coronación, serviría de contrapeso a las piezas de la cornisa y remataría los faldones de la cubierta. El desmontaje de la torre para alcanzar el plano de cornisa reveló varios secretos que darían un vuelco a obras y proyectos.

Al desmontar el cuerpo superior, se descubrió que estaba formado por dos cubos adosados: uno de mampostería en la esquina y otro constituido de ladrillos huecos. Era evidente que nos encontrábamos ante una torre doble construida en dos momentos distintos de la historia: a finales del XIX –una– y a mitad del XX –otra–. Al continuar rebajando el cuerpo inferior, ya apoyado sobre cornisa, sucedió otro tanto, aunque ambas partes estaban constituidas por sillares de arenisca y, por tanto y en principio, primigenios. Sin embargo, mientras el cubo de la esquina era de sillares que encajaban, el cubo adosado contenía sillares bien labrados, pero que no ajustaban y donde



Fig. 13. Fotografía de la fachada sur de la iglesia con la torre doble (ca. 1998)

algunos presentaban una moldura dentada en planta que correspondía a una posición de esquina (de cualquiera de las cuatro de una torre). Era obvio: este no era su lugar. En realidad, procedían de la torre norte que algún día existió y se desmontó para ser trasladada a la posición sur, momento en el que se recreció esta torre hasta el doble de su tamaño primitivo (de 3,30x3,30m a 6,30x3,30m) dando como resultando una iglesia con una única torre que ha alimentado nuestro imaginario; un falso imaginario recubierto de cemento y pintura blanca que transformó la iglesia de dos torres inconclusas en el templo de una sola torre doble de grande (**Fig. 13**).

El secreto de la torre sur era triple porque se trataba de una torre construida en tres épocas distintas. La iglesia se había iniciado en 1769, siguiendo a buen ritmo las obras hasta que, en un momento en torno a 1782, las obras se detuvieron sin concluirse. En la cabecera del templo se erigieron dos torres de planta cuadrada que habían de tener dos cuerpos y un cupulín superior, pero sólo alcanzaron a concluirse el cuerpo primero en la torre sur y parte del mismo cuerpo primero en la torre norte; ambos cubos presentaban la misma factura de ejecución en sillares. Así debió permanecer la iglesia hasta 1876, con la campana alojada en la in-

conclusa torre norte y el reloj incrustado en el macizo pedestal de la torre sur. A finales del s. XIX se ejecutó con mampostería el segundo cuerpo de la torre sur con remate piramidal, equipado con ventanas de medio punto y con una nueva campana fechada en 1897. Este nuevo perfil perduró cuatro décadas (**Fig. 14**).

La iglesia sufriría la barbarie de la guerra civil (1936-39), quemándose su interior y perdiéndose pinturas, frescos, altares y el retablo de cabecera. Hacia 1944 se acometieron obras de reforma y restauración: pavimentos, pinturas, altar mayor y ampliación de la torre. Es en este año cuando se desmontan los restos de los sillares de la torre norte que se trasladan y adosan a la torre sur recreciéndola para alojar las tres nuevas campanas que, sumadas a la existente, configuraron la caja sonora hasta 1996. La capa de cemento y pintura blanca escondió las distintas fábricas de la nueva gran torre: los sillares primitivos, los desplazados, los mampuestos y los muros de ladrillo quedaron bajo una apariencia unitaria. Nada más lejos de la realidad. El secreto guardado en la torre sur era que estaba constituida por dos torres de menor dimensión: la primitiva sur (ampliada) y los restos de la norte (trasladados). Una verdad oculta bajo las piedras que, al removerlas, salió a la luz.



Fig. 14. Fotografía de la fachada sur de la iglesia desde la plaza Carolina (ca. 1940)

La consecuencia fue inmediata: reconsideración de la solución para levantar dos torres nuevas, simétricas, de planta cuadrada, dos cuerpos de altura (sin el cupulín que nunca se hizo), de piedra arenisca vista, con dos tonalidades y sin molduras, porque los restos descubiertos no permitían entrever el contorno de las mismas. Dos torres que recuperan la voluntad de su proyecto original, pero que en su forma –austera en geometría y con relieves– macizan su cuerpo inferior –de conformidad con los datos históricos– y reinterpretan el cuerpo segundo

que nunca se terminó, procurando la macla de ambos cubos a través de un juego de planos que sugiere una reinterpretación de las articulaciones de la superposición de las molduras clásicas (Fig. 15). Es decir: el diseño de las torres se adecúa al perfil histórico conocido, pero procura diferenciarse en el lenguaje para señalar la distancia del tiempo que separa las fábricas de la nave hasta la cornisa de los dos prismas que sobresalen y coronan el templo desde 2006. La reversibilidad de esta operación es posible.

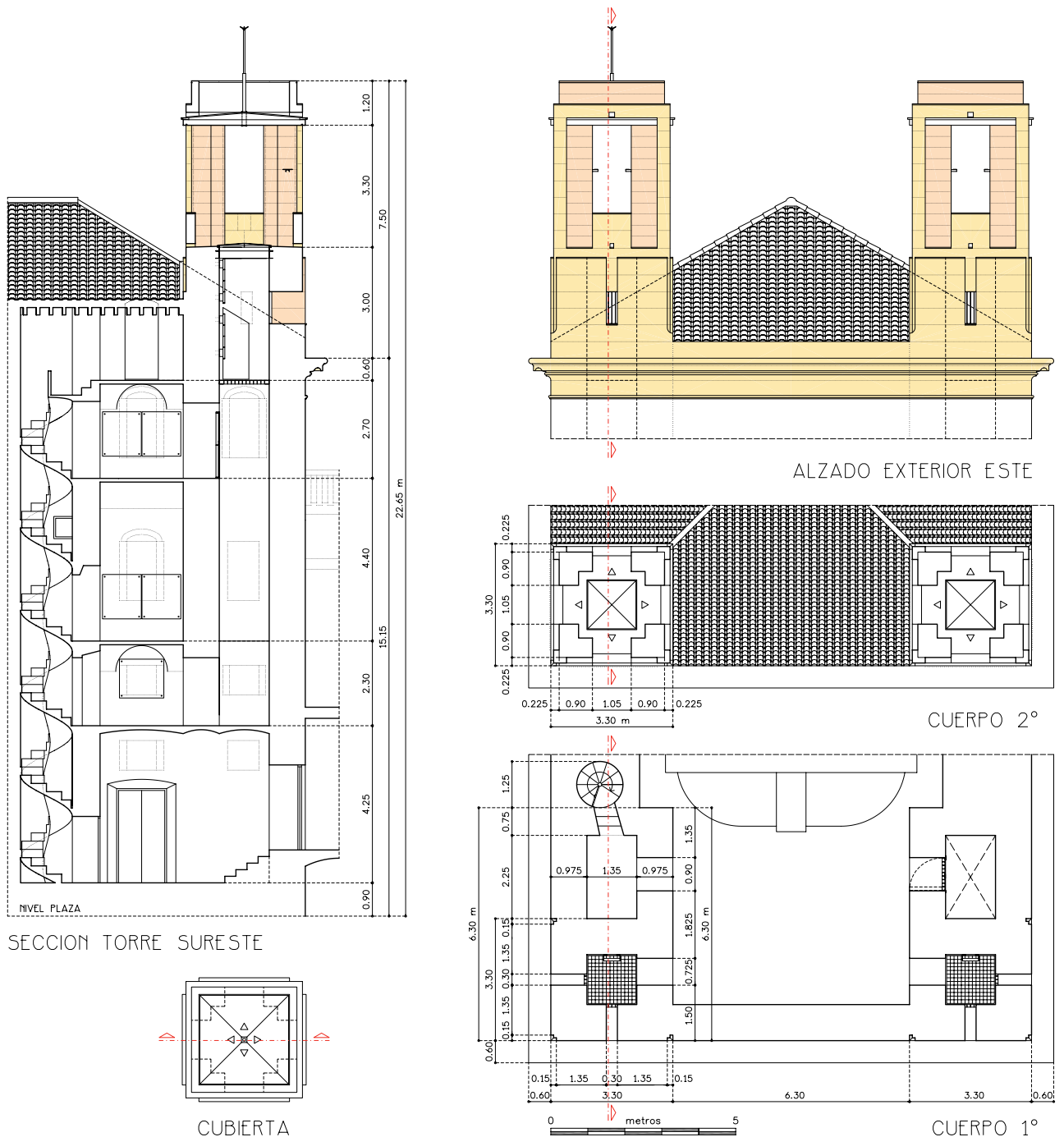


Fig. 15. Iglesia antes y después de la intervención de restauración (1998-2008)

Últimos proyectos y obras pendientes para el futuro (2008-2012)

Las obras de intervención se detuvieron en agosto de 2008 por quiebra de la empresa adjudicataria una vez casi concluidos los trabajos en cubierta e iniciada la restauración del interior (perfilería de los rosetones, revestimientos de yesos y saneado de mampara del atrio) y de las portadas del exterior. Todo quedó a medias con la nave abierta en los nueve rosetones que iluminan su interior al carecer éstos del alabastro previsto, por lo que los tres años que la iglesia ha estado cerrada al culto desde entonces (2008-11) han supuesto un nuevo deterioro por acción de los

agentes atmosféricos y el regreso de las palomas a la cubierta. Han sido los vecinos quienes han decidido que se celebren de nuevo los oficios religiosos volviendo habitable el templo por sus propios medios, con más aciertos que errores, porque no hay mejor medicina para una arquitectura que el usarla y apreciarla. La iglesia ha vuelto a la vida aunque las obras no hayan concluido.

Los proyectos pendientes (además de intentar reconstruir la casa parroquial anexa y urbanizar toda la plaza de la Iglesia, que no se realizarán en un futuro inmediato) se centran en culminar la restauración llevada a cabo (2003-08). Entre los trabajos pendientes más relevantes definidos en los nuevos proyectos están el reconstruir las dos portadas (**Fig. 16**), colo-

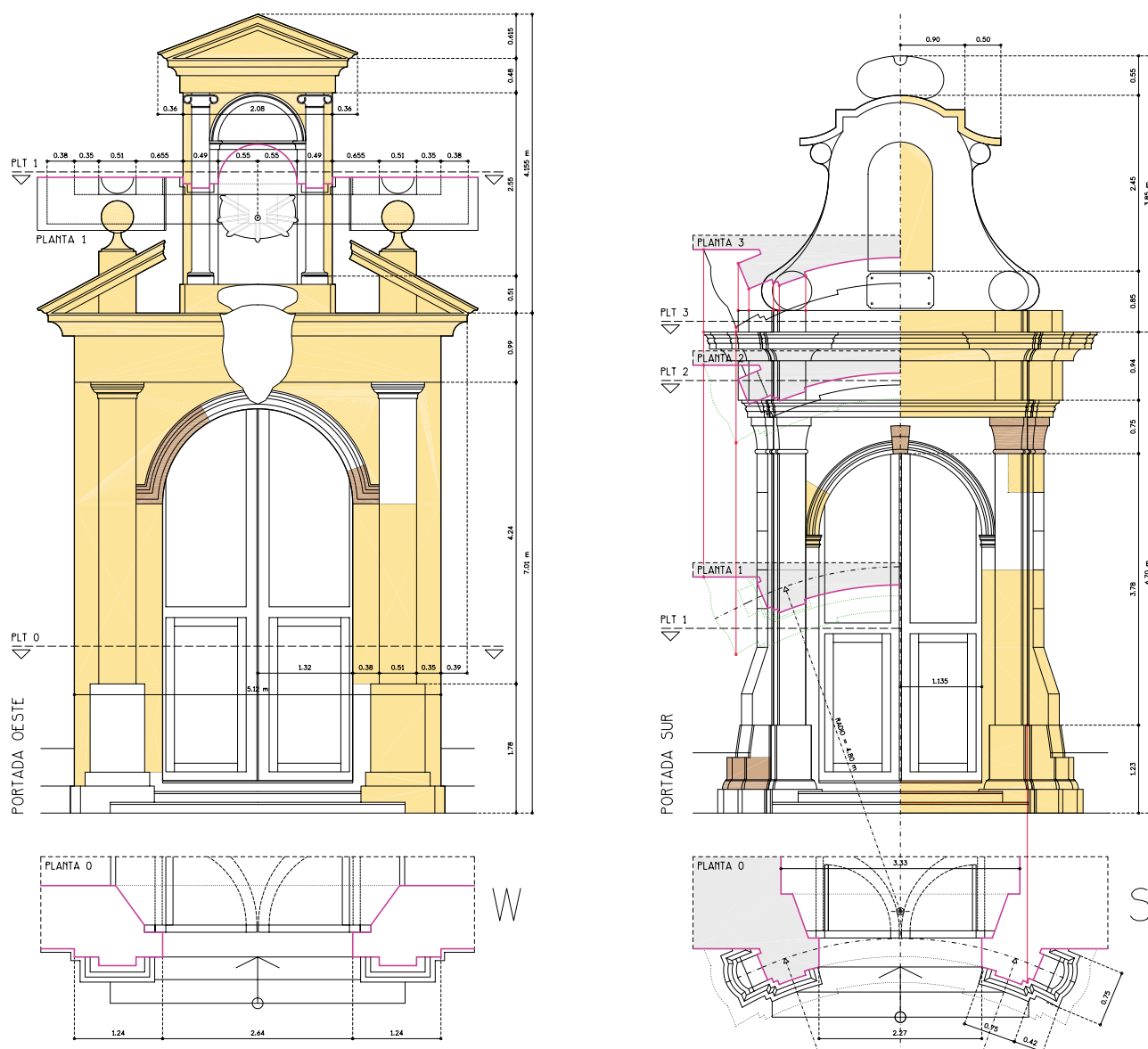


Fig. 16. Proyecto de reconstrucción de las portadas sur y oeste (2008-12)

car el alabastro en los rosetones, reforzar el suelo del coro, rehacer los enlucidos de yeso, pintar de nuevo el interior, ejecutar un pavimento de mármol, iluminar su interior y reparar diversos elementos de forja (balcones interiores), madera (portalones), mármol (balaustradas, pilas y suelo de capillas) y escayolas (molduras). Esperemos que la situación mejore para acometer estas obras porque, en caso contrario, para cuando se reinicien las labores enumeradas harán falta otras previas por el deterioro que sufrirá el templo en el interín.

Todas las obras realizadas tenían como objetivo primero garantizar la estabilidad del templo y detener al máximo el proceso de deterioro. Las pendientes se plantean recuperar un cierto esplendor interior que prepare el templo para el s. XXI. Por último, también se pretende reconstruir la casa anexa y urbanizar el espacio urbano. Y todo ello redefiniendo un nuevo perfil de templo de dos torres que reinterpreta las intenciones del proyecto primitivo actualizándolas en forma y técnica a nuestro tiempo. Porque no hay memoria sin identidad y ésta es más consistente cuanto más auténti-

ca resulta aquélla, es decir: más próxima al original sin falsedades, aunque siempre puedan surgir las dudas (**Figs. 17a/b**).

Una reflexión que conviene hacer antes de terminar, en relación a esta singular pieza del patrimonio arquitectónico monumental en la que se han invertido muchos recursos económicos públicos, es la oportunidad para pedir a cambio alguna contrapartida a su propietario, la diócesis de Orihuela-Alicante, que no ha desembolsado cantidad alguna en este proceso de restauración. Cabe preguntarse si, en legítima compensación y mientras la Generalitat Valenciana siga sufragando las obras de intervención y mantenimiento, ¿no sería equilibrado que el uso se compartiese entre oficios religiosos y actos laicos? La nave presenta muy buena acústica (conciertos), tiene una amplia superficie (exposiciones) y sirve a la perfección para la celebración de bodas (que también podrían ser civiles), entre otras muchas actividades posibles. Alguna de ellas podría servir para reactivar la economía de la isla desde su modesta escala. Pero habrá que esperar a tiempos mejores.



Fig. 17a: Iglesia antes de la intervención de restauración (1998)

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

ARCHIVO HISTÓRICO MILITAR, Cartoteca, Expte. 2.568, B-2-5, "Plano de la isla y plaza de san Pablo, en la plaza de Alicante", año 1775 (autor: Fernando Méndez De Ras) y Cartoteca, SH, A-3/-3, "Plano de la Ysla Plana de San Pablo", año 1770

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE ALICANTE, fondos fotográficos

BEVIÀ I GARCÍA, M.; VARELA BOTELLA, S., *Alicante: Ciudad y Arquitectura*, Alicante, Fund. Cultural CAM, 1994

CALDÚCH CERVERA, J.; VARELA BOTELLA, S., *Rutas de aproximación al patrimonio cultural valenciano: Alicante/Alacant*, Valencia, Federico Doménech, 1983

GARCÍA MAS, A.; LEÓN NICOLÁS, J.L., "L'almadrava Isla de Tabarca", rev. La Rella, nº13 (2000), pp. 37-58

GARCÍA MAS, A.; LEÓN NICOLÁS, J.L., "Evolució de les infraestructures portuàries a l'illa de Nova Tabarca i la seua repercusió en l'entorn natural", rev. La Rella, nº16 (2003), pp. 53-108

GARCÍA FERRÁNDEZ, J., "Levantamiento de la Iglesia de la isla de Tabarca", Proyecto Final de Carrera, E.T.U. Arquitectura Técnica, UPV, Valencia, 1987, inédito

JAÉN I URBAN, G. (dir.) ET ALTER, *Guia de Arquitectura de la Provincia de Alicante*, Alicante, Inst^o Cultura Gil-Albert y CTAA, 1999; también en: <http://www.ua.es/personal/gaspar.jaen/ga/gaindice.htm>

MARTÍNEZ MEDINA, A., "Alzamiento de la iglesia-cementerio de san Pedro y san Pablo en la isla de Nueva Tabarca" en: PÉREZ DEL HOYO, R. (coord.), *X Congreso Internacional Expresión Gráfica aplicada a la Edificación*, (vol. I), Alicante, Marfil, 2010

MUGURUZA OTAÑO, P., *Plan Nacional de Mejoramiento de la Vivienda de los Poblados de Pescadores*, 3 vols., Madrid: Ministerio de la Gobernación

OLIVIERAS SAMITIER, J., *Nuevas Poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona, Fund. Caja de Arquitectos, 1998

PÉREZ BURGOS, J.M., *De Tabarka a Nueva Tabarca*, Alicante, ed. Ayuntamiento, 2007

VELLÉS, J., "Restauración de la muralla de la isla de Tabarca en Alicante", rev. Arquitectura, nº 230 (1981), pp. 35-41

VIRAVENS PASTOR, R., *Crónica de la muy ilustre y siempre fiel Ciudad de Alicante*, Alicante, ed. facsímil, 1976 (orig. 1876)

Proyectos de intervención en la Iglesia, Casa Parroquial y Plaza

- "Levantamiento del estado actual y Proyecto de restauración de cubiertas de la iglesia de san Pedro y san Pablo de la isla de Nueva Tabarca", CCEC-GV, 1998-1999

- "Proyecto de reconstrucción de la Casa Parroquial anexa a la iglesia de san Pedro y san Pablo en la isla de Nueva Tabarca", Obispado Orihuela-Alicante, 2000; CIT-GV, 2007

- "Proyecto de restauración de cubiertas e interiores de la iglesia de san Pedro y san Pablo de la isla de Nueva Tabarca", CCEC-GV, 2001-2002 y 2005

- "Proyecto de urbanización de la plaza de la Iglesia de Nueva Tabarca", CIT-GV, 2007-2009

- "Proyecto de culminación de la restauración básica de la iglesia de san Pedro y san Pablo en la isla de Nueva Tabarca", CCE-GV y CIT-GV, 2010-2012

Agradecimientos a

- Al Equipo propio: M. Sempere Valero (arq.), J. García Ferrández (arq. téc.), J. Sempere, M. Valero, B. Martínez, M. L. Díaz y M. Martínez.

- Al Equipo externo: Antonio, Fernando, J^o Miguel, Sergio, Emilio y los operarios rumanos.

- A los compañeros: S. Varela, M. Bevià, J. Giner (padre), J.L. Oliver y R. Palmón.



Fig. 17b: Iglesia después de la intervención de restauración (2012)

Resumen gráfico y fotográfico de las intervenciones en la iglesia de San Pedro y San Pablo en la Isla de Nueva Tabarca



Alzado Norte del Poblado de Nueva Tabarca (y de la fachada de la Iglesia sobre este lado) definido en el plano de F. Méndez de Ras en 1775



Fachada sur en el grabado de Vivarens de 1876



Iglesia y dos torres 1940



Fachada sur vista desde la plaza mayor ca. 1940



Vista frontal iglesia tras levantar la doble torre sur, hacia 1967-70



Vista aérea de plaza hacia 1985 tras intervención murallas



Murallas e iglesia del lado norte en la posguerra, ca. 1940



Murallas e iglesia del lado norte al inicio de las obras, ca. 1996-98



Fachada oeste iglesia antes de iniciar las obras, 1996



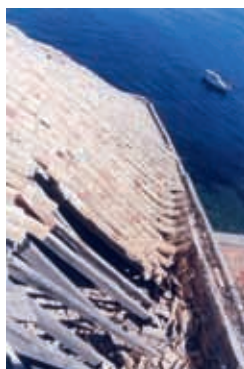
Moldura frente sur



Vista norte de la iglesia con el montaje del andamio 2003



Faldón sur de cubierta



Faldón este de cubierta



Canalón de cubierta, 1998



Parte posterior del tímpano de la fachada oeste, 1998



Fachada sur con andamio, 2003



Detalle torre sur inicio obras, 2003



Cornisa sur descubierta, 2003



Cornisa norte con piezas enteras



Desmontaje torre sur 2003



Hierro empotrado y grietas, 2003



Arranque de torre norte y cornisa sin parte de tejas ni canalón, 2003



Cámara del tradós una vez limpiada, 2004



Armaduras zuncho de atado



Hormigonado zuncho de atado y arriostramiento



Ejecución del recrecio de la moldura sur, 2004



Iglesia con las torres desmontadas, 2004



Levantamiento de pilares cuerpo 1º torre norte, 2005



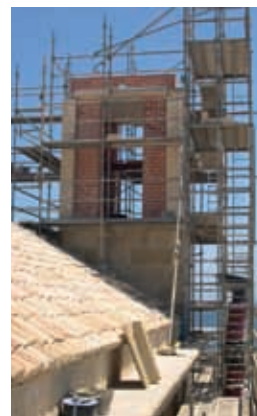
Aplacado cuerpo 1º torre N



Levantamiento cuerpos bajos de torres nuevas



Pilares cuerpo 2º torre S



Cierre cuerpo 2º torres S



Aplacado cuerpo 2º torre S



Remate cuerpos superiores de las torres nuevas 2006



Refuerzos de hierro entre rosetones, 2006



Imprimaciones en estructura de madera, 2006-07



Sustitución tablero cerámico cubierta, 2007



Estado inicial moldura fachada oeste ca. 1998



Detalle de la moldura oeste al inicio obras 2003



Refuerzo posterior moldura



Proceso de recreado moldura con anclajes y plantilla



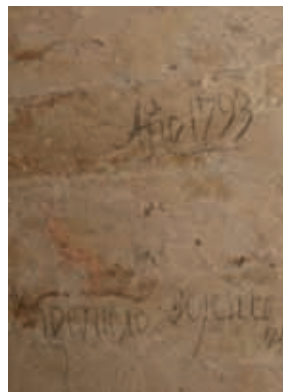
Tramo central moldura ya ejecutada, ca. 2007



Moldura finalizada, 2008



Cripta del lado oeste 2005



Inscripción uso de la cripta



Cruces para alabastro en rosetones, 2008



Moldura y torres finalizadas 2008



Vista del lado norte con la iglesia tras el abandono de las obras, 2009



Siluetas de la isla de Nueva Tabarca con el perfil de las torres, 2012